



Olga de León

Breve ensayo sobre el arte de la equivocación

Edición y adaptación de Olga de León.

Uno quisiera producir solo verdades, conocimientos y contemplaciones puras que súbitamente convirtieran las ideas que recibimos en impresiones completas y textos sin errores.

.....

Dos hermosas mujeres beben té frente a mí, me invitan a su mesa y una vez sentado acarician suavemente mis piernas, agradecen mi respuesta a su convite. La de blusa roja y labial pálido, cabello recogido y aretes cortos me planta un beso, luego le sonrío a su amiga de cabello rubio muy claro. Las dos mujeres hablan en inglés.

(Esto de equivocarse puede ser el símil del desvío del camino, o de la explicación a propósito del arte. ¿Cuántas veces el hombre, y con él toda la humanidad, comete errores al dejarse llevar por lo fuerte y repentino de un impulso? -¡Imagino o anhelo que sea real!)

(La equivocación conduce al fracaso y este a una ruta desconocida que ofrece, al protagonista del error, ensanchar sus fronteras: en el intento de trazar un dibujo o pintar un óleo y al final acariciar el gozo de la obra concluida, o la sensación de un paso en arenas movedizas).

-¿Quiénes son estas gringas?, pienso que las he visto antes. La de blusa roja usa jeans, y parece más joven que su amiga de azul.

(La mesera me ofrece un panecito de elote. Me ve "pachoncito" y juzga que tengo inclinación a las degustaciones golosas. Debe pensar que soy profesor de sociología en alguna preparatoria. Otro error: precisamente el tema del que quiero hablar. Por eso, hago de la referencia a mi recuerdo no del todo claro e intencionalmente no muy preciso, una equivocación que confío será acertada y me llevará a una nueva ruta).

Mientras sigo entre las tinieblas de la identidad de las mujeres a mi lado, otra joven toma asiento cerca de nosotros, llega con sus audífonos pegados a los oídos, los alambres colgando y el i-pod a la cintura. ¿Qué música escuchará? -Me atrevo a especular; quiero adivinar y pienso que será clásica; equivocación rotunda. Rectifico mi juicio: -Con el sonido tan alto de la música de jazz escapando por las bocinas del lugar, imposible que esté escuchando música clásica. Seguro es algún grupo de pop en inglés.

(La de rojo, cercana a los treinta, es zurda, según la veo escribir y observar una página web en su tableta).

(El error se va integrando, es parte de nosotros porque es útil. Venir a escribir a este café fue la decisión correcta. Lo que escribo es abundante en equivocaciones. ...y eso, aunque sin previa intención, creo que era lo que buscaba al irme a refugiarme entre la multitud: caer en el error, examinarlo de cerca, vivirlo).

La mujer de rojo finalmente me mira y sostiene su vista sobre mis pantalones; gira su cuerpo horizontalmente hacia mí, para colocar su bolso en otra silla, y deja esa libre para subir sus piernas. Se acomoda echada hacia atrás y continúa leyendo o aparenta hacerlo. ¡Ajá!, la chica irrumpe en el error, confirma mi tesis sobre nuestras equivocaciones y alcanzo a escuchar su voz, atrás de mí: "¿Cómo es el capuchino?".

Con medio cuerpo en la barra, otra mujer en ropa deportiva y acompañada por un

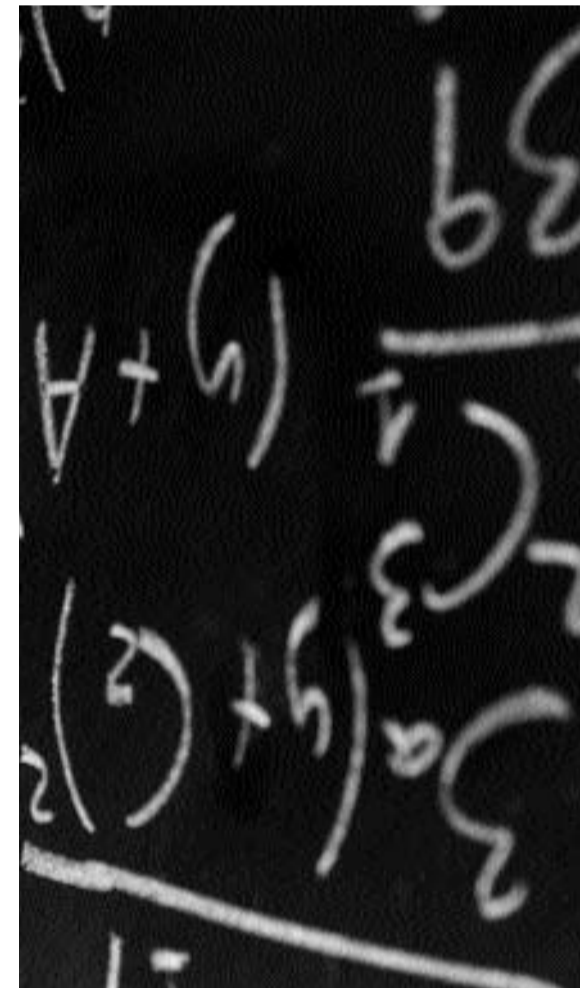
hombre en similar atuendo y de cabello largo, se le acerca para saludarla de beso en la mejilla.

Al mismo tiempo, la mesera se acerca a la mesa de mis dos eventuales amigas, y les pregunta si se les ofrece algo más. Ellas han terminado su té, y perplejas observan cómo les recoge las tazas, entonces le piden la cuenta.

(¡Qué pasa!, -pienso. En México, tenemos por verdad convencional que tal acto es una grosería. ¡Las está corriendo del lugar!) La "güera" de blusa azul y collar blanco, abre la boca como si quisiera sonreírle a la mesera, en realidad le enseña sus dientes.

(El error -sigo con mi hipótesis- ofrece interés, pues lleva a lo desconocido).

Una pareja se sienta sobre el loveseat situado a un lado de la mesita de las gringas; no parece haber entre ellos más que una amis-



tad superficial. Cuando ella habla, lo hace en voz alta, casi gritando, en un registro grave de contralto; él lleva el cabello largo, como "piel roja" y porta una chamarra que al parecer trajo desde el Polo Norte. Tumban el florero en la mesa y para recogerlo, sus movimientos remedan a los robots de primera generación.

La de rojo se estira enfrente de mí levantando sus brazos.

-Quisiera meterme en su pecho, tomarla por la cintura y besarla.

(Pienso: -estas son equivocaciones, desvíos del pensamiento lógico). Me levanto y pido la cuenta, porque debo preparar el programa de la materia que enseñaré la próxima semana, y en este sitio, ¡imposible! No equivocarme sería un sueño. Pido la cuenta y me largo a una banca del parque.

-Quiero elaborar para mi materia el diálogo intelectual que necesito, aunque sea una primera intención con objetivo didáctico. El programa deberá decir algo como:

(“El alumno conocerá la naturaleza de los eventos y desarrollará técnicas de análisis para entender la historia de la economía global -pero, ¿qué dije?-. Trato de mejorarlo y suelto una idea más, quizá convendría que mi materia sea una “exploración de las interrelaciones entre historia económica, cultur-

al, política e historia de las ideas, a lo largo del último milenio”. O mejor aún, que la intención educativa se condense en: “El alumno aprenderá sobre los patrones económicos, culturales, políticos e ideológicos del mundo, a lo largo de la historia”. Pero si es una clase de historia, debe integrar también elementos marxistas, y entonces deberá decir: “La clase social que mantiene el poder económico impone reglas de comportamiento al resto de la sociedad, determinando las funciones que deben cumplir el mercado, la cultura y la política, y fija los sentimientos que pueden ser expresados por el arte.”)

-Y mencionaré a los alumnos que estudiaremos las funciones y destinatarios de las obras de arte.

(¿Por qué hablo de arte si esta es una clase de historia económica? ¿Qué importa! La pintura seguramente ha tenido diversas funciones, incluso económicas -educar en temas religiosos, satisfacer el ego de un rico comerciante renacentista, o como propaganda contra los horrores de la guerra. ¿Realmente el arte tiene un objetivo práctico?).

-Siempre he creído que el arte solo expresa sentimientos. Qué equivocado estaba, ahora me doy cuenta. Incluso la música ha desempeñado distintas funciones: ensalza la guerra, sirve a la adoración (divina, ¿acaso hay otra?), apoya a la danza (clásica y popular), al amor, se viste de trágica o luctuosa...

(Vuelvo a mi última compra, este viejo libro sobre historia del arte, en donde acabo de aprender lo que recién he dicho). Y leo:

-“En las artes visuales, la función está determinada por el sujeto.”

(Y en la música, ¿dónde está el sujeto? ¿La nota do representa algo? Esto es muy confuso, debe contener alguna equivocación).

(Desde el punto de vista de la historia económica europea, las dos variables más importantes que habremos de estudiar serán la producción y el tamaño poblacional).

(Pero si de importancia se trata, para los griegos lo más relevante en la vida estaba en la escultura; para el hombre de la edad media, en la arquitectura; y para el renacentista, en la pintura).

-¿Qué tiene que ver todo esto con techos poblacionales y productividad agrícola? No lo sé, seguramente diré en clase muchas frases incorrectas, pero será divertido para los alumnos, y para mí. De eso debe tratarse todo esto, de equivocarse.

De la equivocación es posible aprender más que de la historia, un buen principio pudiera ser: ensayo y error.

(-¡De vuelta, estoy hablando de economía! La haré divertida y encantadora para los estudiantes; aunque en el futuro pierda su hechizo: cuando la sabiduría de libros y maestros choque contra la realidad de la selva y el primitivismo que siguen imperando en el mundo civilizado).

Por hoy, lo mejor será que deje de lado el intento de elaborar un programa; mañana mi mente estará más fresca, y algo habré aprendido de tanta equivocación. Sé qué debo enseñar; no hay error en ello.

Dejo la banca del parque y cuando doy el primer paso, me topo con las dos “gringuitas”, no hay duda: se aman, conmigo jugaron al “celo”.

Nota: Tomado de *Un paseo por la memoria* de Carlos Alejandro Ponzio (Autor).



Eero Saarinen, arquitecto

Nacido en Kirkkonummi, Finlandia, el 20 de agosto de 1910, Eero Saarinen encaminó sus estudios a la ciencia de la construcción influenciado por su padre el también arquitecto Elieel Saarinen y por su madre Louise Gesellius, quien fue escultora.

A los 13 años, se traslada junto con su familia a Estados Unidos; de acuerdo con su biógrafo trabajó junto con su padre en el estudio de Cranbrook desde 1936 hasta la muerte de su progenitor en 1950.

Se dice que estudió escultura en París entre 1930 y 1931, y arquitectura en la Universidad de Yale con Albers, asimilando las corrientes europeas del momento.

En 1940, participó en “Organic Design in Home Furnishings” en el Museo de Arte Moderno en Nueva York.

Sus primeros diseños comprenden las sillas Womb, que pretendían ser tan acogedoras como un feto.

Es hasta 1950, después de la muerte de su progenitor, que abrió su propia firma. Como arquitecto se convirtió en líder de una segunda generación de modernistas debido al uso de la tecnología, alejándose de las composiciones simples y abstractas, detalla el portal de Internet “biografiasyvidas.com”.

Las estructuras geométricas utilizadas por el famoso Le Corbusier, le atrajeron por su estética y elegante estilo, con lo cual obtenía estilos libres que se adaptaban a las necesidades de sus clientes, buscando crear un estilo propio.

Mientras que las estructuras rectilíneas de acero y cristal, propias del International Style, le dotaron a sus construcciones de complejidad y una personalidad única, que iba de la mano con su carácter.

A través del uso de volúmenes dinámicos, Saarinen marcó contrastes entre el interior y exterior de sus construcciones, tal y como es posible apreciarlo en la Capilla del Instituto de Tecnología de Massachusetts de 1955 y en el pabellón de Hockey de la Universidad de Yale realizada en 1958.

Entre sus obras más reconocidas se encuentran el St. Louis Gateway Arch y la Terminal TWA en el aeropuerto JFK de Nueva York, las cuales capturan una época llena de oportunidades para una nación.

ad pødem
literae

“La arquitectura es el testigo menos sobornable de la historia”,

Octavio Paz.

letras de
buen humor

“Los arquitectos lo saben todo sobre el estilo romántico, excepto como construirlo”,

Gilbert Keith Chesterton.

En interiores...

El vidente

Carolina Rocha Menocal

Página 2

He aquí al artista
Juan José Rodríguez

Página 3

La Voz del Papa
P. José Martínez Colín

Página 4